

20

Inexperiencia Absoluta en la Aventurarse

Abrir los ojos y ver toda la habitación completamente vacía, ¿Dónde puede estar Chasire?, me pregunté mientras me zafaba de las garras cómodas de la cama, observé una gran cantidad de plumas que reposaban sobre esta, que solo eran acompañadas por partículas de polvo, que ensordecían el ambiente cada vez que yo optaba por sacudir su superficie

Ya luego de haberme levantado, hallé curiosidad al notar que sobre la silla que Chasire había usado, no se encontraba ni una de sus plumas, estas plumas que regaba por todo el bar, la silla estaba totalmente intacta, la cantidad de polvo que había guardado para sí misma durante quien sabe cuánto tiempo, aún seguía sin cambios como si nadie se hubiese sentado, como si Chasire nunca hubiese venido

No Obstante sobre la mesa que tenía justo al lado de la puerta se encontraba el muy anhelado Papel de Página Perdida de Mundo, y justo encima de este la vela que el ave había encendido al momento de entrar a la habitación, sin duda Chasire si había venido acá, si su intención era cubrir sus pasos, pues definitivamente había fallado, ¿Dónde podrá estar?, objetado para encontrar a Chasire y pedirle una explicación sobre las raras palabras pronunciadas antes de acostarme, salí de la habitación

Al salir me topé con toda el área desarreglada, como si un tifón hubiese pasado, el desorden se hacía presente de la manera más destacable, mientras me desplazaba por el pasillo de boca a la habitación principal escuché varios sonidos poco comunes, al llegar a mi destino encontré a todos los entes en una especie de revuelta para rediseñar el estilo del bar, cada uno moviendo objetos, cajas y pedazos de estructura por toda el área, de acá para allá

Vi entonces a Samuel parado sobre una de las mesas, este movía sus manos dando a conocer que él era el organizador de todo el evento, ¿Qué está pasando?, ¿Dónde está Chasire?, apareció Joseph por mi espalda, sonriendo con sus ojos me dijo que estaban organizando el bar, al parecer Chasire les había encomendado esto, yo dudoso pregunté acerca de dónde podía encontrar al dueño del bar y este me respondió diciendo que se había marchado a su habitación no antes de haberles dejado el recado

Bueno, pues ya esta, ¡me iré a su habitación!, dije en voz calmada a lo que Joseph recomendó no ir debido a que Chasire también aclaró que no quería interrupciones ya que estaba haciendo algo muy importante, no obstante le dije a este que mis preguntas eran de alta prioridad, realmente dudo que Chasire llegase a molestarse

Joseph preguntó si yo iba a salir, afirmé que iría a su habitación lo más pronto posible, el alquimista se echó a reír y reformuló la pregunta para ver si yo iba a salir del bar, este mencionó que tenía que visitar al único maestro del cual tenía la certeza seguía vivo en una de las ciudades más lejanas, apenas escuchar esto le dije que podía escoltarlo a la salida pero primero tenía que atender mis asuntos con el dueño del bar, al dar los primeros pasos rumbo a la habitación de Chasire, Joseph no pudo resistirse y dispuso a seguirme

Estando frente a la puerta pensé detenidamente lo que pretendía consultarle, al tocar la perilla la puerta se abrió sola, Joseph aclaró que era muy raro que Chasire dejara su habitación abierta, incluso el estando dentro de esta, a continuación yo entré mientras que el alquimista prefirió esperar afuera por si se presentaba algún inconveniente

Al entrar a su habitación aprecié cierto silencio, sin duda alguna este ente tenía elegancia, sus cortinas de satén, muebles muy suaves e incluso hasta una alfombra, tenía una biblioteca enorme llena de papeles de todo tipo, a pesar de haber tantas cosas la habitación permanecía en un orden difícil de digerir, obviamente estábamos hablando de Chasire, y como era de esperarse, unas ventanas carentes de versatilidad que no mostraban nada a través de las mismas debido a la profundidad donde se encontraban las fundaciones del bar

En su cama no había nada, ni el rastro de una pluma, es más, la cama estaba totalmente tendida como si nadie hubiese dormido allí, en su escritorio no había nada relevante, salvo unas gavetas con cerradura y una lámpara apagada, salí entonces de la habitación para consultarle algo a Joseph, quizá su habitación ha de tener algún pasadizo secreto o algo por el estilo, le dije a Joseph que Chasire no se encontraba a lo que este sorprendido aclaró que no lo había visto pasar por la habitación principal, pensativo por un momento recomendó ir a buscarlo por las otras habitaciones, este salió del cuarto y aclaró volver si encontraba algo

¿Dónde podrá estar Chasire?, me preguntaba mientras volvía a la habitación donde lo había visto por última vez, el trozo de papel perdido de mundo no era nada de lo que había esperado, dispuse a sacudir la cama y liberar una pista escondida entre el polvo de las sabanas pero, fue inútil, nadie escondería pistas de manera tan obvia, pasé un buen rato pensando sin darme cuenta del tiempo que había transcurrido hasta que Joseph volvió, este aclaró no haber encontrado nada relevante, este me preguntó si había revisado el closet, a lo que yo dudoso le pregunté acerca de a que closet se estaba refiriendo, el alquimista mostró una expresión de enojo y me pidió que le siguiese

Volvimos a la habitación de Chasire donde Joseph acercándose a la cama empezó a tocar las tablas de madera que conformaban la pared, al cabo de unos golpes el sonido que producía al golpear la superficie agravó drásticamente, Joseph contento aclaró haber encontrado lo que estaba buscando, me emocioné y corrí exaltado hasta donde estaba Joseph, este me pidió ayuda para retirar unas tablas no antes de mover la cama de lugar, al remover las tiras de madera como era de esperarse, encontramos solo ropa y prendas, no por nada era llamado “closet”, Joseph empezó a fisgonear entre los bolsillos de todos los sacos y pantalones pertenecientes al ave, este sacó unos papeles y me los entregó para que fuera ordenándolos en el escritorio, Joseph se veía muy encantado, ¿Por qué estaba haciendo esto de manera tan minuciosa y desinteresada?, dudoso empecé a preguntarle

Observando los papeles desplegados en el escritorio le pregunté acerca de quién era su maestro y donde vivía, mientras este continuaba revisando respondió diciendo que era un gran cirujano, de hecho era el mejor que él había conocido, había pasado tanto tiempo que ya no recordaba su nombre y difícilmente aún tenía pocas memorias respecto a cómo era físicamente, esté indicó que estaba interesado en ir a la Ciudad Oculta dado a que en ese lugar se encontraba el laboratorio donde trabajaba dicho ente

¿Sabes siquiera donde queda esa ciudad? Le pregunté con cierto recelo, a lo que este aclaró diciendo que cerca del bar pasaba una ruta ferroviaria que conectaba con esa ciudad, Joseph luego de haber tirado todas las prendas sobre la cama, recogió los papeles restantes que yo no había traído

Le pregunté si sabía sobre la ubicación exacta de por dónde podía tomar esa ruta ferroviaria, a lo que él respondió diciendo que no sabía con exactitud pero que había visto entre todos los papeles que yo había traído algo parecido a unos planos subterráneos de esta ciudad, mientras pasábamos página por página, observando millones de inscripciones y de recetas de comida, sin duda alguna a Chasire le encantaban las recetas exóticas, no por nada hizo su bar en una ciudad inspirada principalmente en la comida

¡Ya está!, Joseph gritó debido a que encontró lo que buscaba, ciertamente la parada se encontraba muy cerca y este mostró la entelequia capaz para llegar a ella

Joseph dispuso a buscar un lugar donde colocar los papeles que ya habíamos revisado, de tal modo que intentando abrir las gavetas y al ver que estaban cerradas me preguntó si yo las había revisado, habiéndome negado, este molesto se acercó al seguro que protegía a las gavetas, acto seguido ajustó su campo visual hacia mí y con una mirada fría me pidió una de las plumas de Chasire

Introdujo la punta de la pluma en el cerrojo y luego de unos segundos agitándola y moviéndola en patrones ajenos a mi conocimiento logró abrirla, dentro de la gaveta se encontraba un cuadro, Joseph acercaba el marco lentamente a la par de la expresión de su cara demostrando apatía, mientras el objeto era levantado, algo salió debajo de este y cayó en el suelo, ni siquiera el sonido fue capaz de sacar del trance que poseía al alquimista, en el suelo yacía una estrella, ¿Una estrella?, la recogí y dispuse a mirarla de cerca, tan pronto como intenté encenderla, Joseph estiró su mano y me pidió que no lo hiciese, ¿En que estabas pensando? le pregunté, Joseph mostró el cuadro donde se apreciaba una imagen de los fundadores del bar abrazándose entre sí y aclaró que esa era la estrella de Chasire, apenas al escuchar esto me eché a reír, ¿Pero qué estás diciendo Joseph?, el alquimista mantuvo su rostro totalmente irresoluto ante mi mueca y reiteró que esa era sin duda alguna la estrella de Chasire, me puse a pensar un poco y mencioné que era imposible que Chasire hubiese hecho eso, ni siquiera se había despedido o ¿Tal vez si lo hizo?

Definitivamente no, si Chasire desapareció y dejó su estrella, entonces ¿Quién la dejó dentro de la gaveta?, Joseph me miró fijamente y me pidió que la encendiese

Encendí mi corazón, conecté mi alma y catalicé los sentimientos que Chasire expresó la última noche que le vi antes de mandarme a dormir, aquella tristeza y agonía trajeron a mí una calidez extraña en mi pecho, definitivamente era la estrella de Chasire, ¿Pero cómo había sido esto posible?, le dije a Joseph que Chasire no había terminado de explicarme y que era muy irresponsable irse de esta manera, a lo que Joseph dijo que había que seguir adelante, que quizá otra persona tenía respuestas, de hecho me recomendó acompañarle a ver a su maestro, mencionó que este conocía mucho sobre la corrupción y que había estado en los eventos más importantes de todo el cuerpo celeste, yo le dije que lo pensaría a lo que él en respuesta acordó ir a avisarle a Samuel sobre la noticia de Chasire

Luego de que Joseph dejó la habitación, sostuve la estrella de Chasire en mi mano y saqué la estrella de Nobel, estas no se parecían en nada, acto seguido las guardé en mi cabellera y empecé a caminar rumbo a la habitación principal del bar, mientras paseaba por el pasillo sentí un leve dolor de cabeza, cuando hice presencia le dije a Samuel que iría con Joseph a Ciudad Oculta a lo que este me dijo que tuviese cuidado, a punto de salir me percaté de algo importante

¿Dónde estaba Joseph?, ¿Quizá este también decidió desaparecer sin despedirse?, le pregunté a Samuel y este acordó haberlo visto en su habitación, el número que ocupaba era el número 8, fui tan rápido como pude hasta su recinto para encontrarlo totalmente desganado, su habitación era casi tan parecida a un laboratorio, Joseph me pidió que le esperase un momento dado a que estaba guardando materiales y objetos que necesitaría en el viaje

¿Por qué el alquimista estará tan apático?, este acabó de guardar todos sus artilugios dentro de su saco y habiéndose arreglado un poco en el espejo, acordó estar listo para empezar el viaje, salimos de su habitación que poco después cerró con llave, le pregunté si planeaba regresar al bar a lo que tan solo sonrió pero no dijo nada

Nos despedimos de todos, aunque claramente yo no sabía quiénes eran, apenas logré conocer a Chasire, a Samuel, a Joseph, a Nobel en cierto modo y a... ¿Cemmit?, ¿será esta la razón por la cual Joseph está tan decaído?, antes de salir Samuel me hizo entrega de una lámpara de aceite para que pudiese iluminar el camino, a lo que acoté devolviéndole el objeto alegando que ya Joseph podía producir fuego y que sería innecesario el uso de una linterna, dicho esto, Joseph y yo atravesamos la puerta de boca al pasillo repleto de botellas, mientras caminábamos por este lugar empecé a recordar la primera vez que llegue aquí, estando frente a la puerta le pregunté a Joseph si estaba listo, este contestó diciendo que había nacido listo, cabe destacar que sus manos temblaban

Joseph sin ningún problema traspasó la puerta, esto sin duda era lo que más me había preocupado, este al salir me dijo que se sentía bien estar afuera y no podía esperar más para ver a su maestro, yo cargado de emoción dispuse a salir, al momento de traspasar la puerta percibí una visión, observé a Chasire cargando a lo que antes había mencionado era la maestra de Joseph, la que se suponía había muerto, la imagen se hacía más clara conforme caminaba hacia el frente, de pronto me di un golpe en la cabeza motivo de haber chocado con Joseph, este me preguntó si me sentía bien, habiendo afirmado observé como el alquimista sacó una linterna de aceite y liberando el mapa recomendó iniciar el recorrido por la izquierda

Me preguntaba el por qué habrá sacado una lámpara de aceite, hasta este momento encontré aparentemente mucho más favorable el uso de su alquimia de fosforo en este tipo de situaciones, caminamos durante mucho tiempo cuando de pronto pasó por mi mente a preguntarle respecto a su maestra, Joseph bajó la cabeza y dijo que había olvidado lo que había pasado con ella hasta que Chasire la mencionó, este recalco no entender como había podido olvidar algo tan importante

El alquimista mencionó que esta había sido una influencia para él en su desarrollo temprano como alquimista pero, otro maestro, un alquimista de verdad fue el que terminó por instruirle en el arte de los elementos, este dijo que el maestro que buscaban era un compañero de estos

¿Cuántos maestros hay? Le pregunté despectivamente, a lo que este aclaró sumando un total de 3 maestros, estos correspondían al maestro de la medicina que era a quien estábamos por ver próximamente, a la maestra de la magia que fue la que murió en el bar y por ultimo al maestro alquímico, siendo este el que le introdujo en materia

¿Y el maestro alquímico?, ¿Que ocurrió con él?, ¿Sabes dónde está?, Joseph negó saber donde se encontraba, de hecho ni se acordaba como era, por su propia boca exclamó haber olvidado todo respecto a él

Llegamos a un punto en que encontramos escaleras, al descender apreciamos una leve cantidad de agua que circundaba por el suelo, Joseph miró el mapa y dijo que ya estábamos cerca de la parada

Caminamos por varios minutos más hasta que al doblar a una esquina logré notar una luz a lo lejos, entre pasadizos y ruidos consecuentes, se empezaban a oír sonidos poco comunes, llegamos hasta donde estaba la luz y al estar lo suficientemente cerca de este notamos que era un faro encendido, la estela encerrada en la celda de cristal aún permanecía encendida, por lo cual denotaba que alguien había pasado por acá, Joseph observando el brillo del farol me dijo que posiblemente alguien podría estar cerca y que debíamos tener cuidado, a lo que yo mencioné que seguramente ha de ser el farolero que había conocido antes de llegar al bar

Entre todo el inmenso aire congelante que cubría la atmosfera, Joseph se acercó detenidamente frente al farol y apagó la linterna que ocupaba su mano izquierda, cabe destacar que el sonido que se escuchaba tiempo atrás tomaba más potencia, al cabo de unas medidas de tiempo más, la temperatura empezó a tornarse más cálida de lo normal, las aguas que reposaban entre las laderas por los pasillos disponían a ebulir, el área se cubrió de un vapor denso al punto de sudar así sin más, de pronto un sonido fuerte se escucha “Cha Cha Cha”, por el fondo del pasillo, gracias a la poca iluminación que ofrecía el farol a la lejanía, pude notar una maquinaria enorme que se aproximaba rápidamente, su velocidad disminuía conforme se acercaba a nosotros a tal grado que se detuvo casi completamente frente a nuestras narices

A continuación abrió sus grandes puertas que anunciaban un cuarto totalmente a oscuras, Joseph entró y me invitó a seguirle, al pasar por la puerta me di cuenta que estábamos en un tren, este no tenía casi vida en su interior, era hecho de un metal raro, tenía cojines, cortinas y también ventanas, luego de haber entrado sus puertas se cerraron a la mitad y empezó a desplazarse lentamente mientras ganaba velocidad progresivamente al cabo de unos segundos, Joseph encendió su mano para encontrar unos buenos lugares entre la oscuridad

Estando ya sobre la comodidad de unos asientos, era imposible divisar lo que yacía del otro lado del vagón, la oscuridad era tan densa que la llama de Joseph parecía una de las estrellas más brillantes que había presenciado hasta entonces

Cuando el tren adquirió lo que pudiésemos llamar en estos momentos como su velocidad máxima, cambió los golpes habituales que hacía por culpa de las depresiones en el terreno por una paz dentro de los carriles, no obstante a pesar de ir muy deprisa se podía oír un ligero sonido, un rechinado que aturdió y entorpeció las acciones del que disponía a escuchar

Joseph y yo nos levantamos objetados a parar el sonido tan ensordecedor, conforme nos acercábamos el sonido se tornaba más y más armonioso al punto en que ya no era ese horrible chirrido de hace momentos, ¿Qué lo producirá?

En uno de los asientos encontramos a lo que lo provocaba el sonido o mejor dicho “Quien lo provocaba”, un violinista sentado sobre una cornisa de los barandales ofrecía este servicio público a todos los pasajeros, tocaba el violín de una manera tranquila, vestido de grandes ropajes que cubrían casi todo su paradero, aunque era tardío en mover sus brazos como si los tuviese entumecidos, lo compensaba con una agilidad en sus dedos, el arco que sostenía en su mano derecha estaba colocado de tal manera que solo la parte rígida tocaba las cuerdas, el violín no se veía completamente orgánico, y más aún el violinista, donde en su rostro y manos se apreciaban reflejos de pigmento metalizado de dudosa procedencia

De vez en cuando se filtraban las luces de los faroles que adornaban rara vez las paradas del tren, cabe destacar que si había inquilinos dentro de la locomotora, al lado mío estaban un grupo de entes que al ver la luz escondían su fisonomía de los rayos de luz, pasó entonces un rayo de luz tan fuerte que iluminó todo el vagón, este reveló lo que parecía ser una silueta extraña por una de las puertas

Me distraje con algo que salió de pronto desde el saco del compositor, una especie de planta o criatura que se movía sin problemas a pesar de la turbulencia del camino, esta tenía una hoja de nenúfar en su cabeza y al pasar entre las filas recolectaba cosas, algunos visitantes del tren tiraban unas gotas de aceite recién sacadas de sus vasijas mientras que otros dejaban objetos un tanto poco comunes

Al llegar justo a mi lado no pude soltar nada, la planta se quedó quieta, Joseph todo atónito arrojó una de sus tizas, el violinista se quedó observando hacia la dirección a donde estábamos, este dejó de tocar y acto seguido dispuso a levantarse, ya parado se acercó a nosotros y habló con una voz muy grave “Bienvenidos al Tren Errante”, su manera de expresarse era haciendo uso de su arco diapasón, estas eran difíciles de entender, no obstante, era mejor intentar traducir las muecas provocadas por su implemento que escuchar su voz, Joseph al igual que yo estaba sorprendido, si bien él había vivido durante más de 900 años, su rostro como el de un niño en dulcería mostraba inexperiencia absoluta en aventurarse